

ARAGÓN

«Cuando se está en medio de las adversidades, ya es tarde para ser cauto». Séneca (2 a. C.-65), filósofo latino

CASO INQUINOSA LAS CONSECUENCIAS MEDIOAMBIENTALES

Las obras de Bailín multiplicaron por 10 los niveles de lindano en un ibón a 30 kilómetros

● Investigadores de la Universidad de Zaragoza detectan que el pesticida se disparó en Sabocos

● Un año después de la polémica obra, todavía se cuadruplicaba el grado de contaminación previo

ZARAGOZA. El traslado de casi 420.000 toneladas de residuos contaminados por el lindano de Inquinosa, desde el viejo vertedero de Bailín a la nueva celda de seguridad, no solo tuvo graves efectos en el río Gállego aguas abajo de Sabiñánigo. Los restos del pesticida también intensificaron su presencia en pleno Pirineo, hasta tal punto que a 30 kilómetros de distancia, y a 1.900 metros de altitud, las polémicas obras hicieron que en el ibón de Sabocos (Panticosa) se multiplicaran por 10 los niveles del pesticida procedente de la antigua fábrica.

Aunque son cantidades muy pequeñas, los datos recabados por investigadores de la Universidad de Zaragoza dan idea de las afecciones ambientales de la operación llevada a cabo en el verano de 2014, que dejó sin agua de boca durante semanas a una docena de pueblos de la ribera del Gállego.

El grupo multidisciplinar detectó por primera vez en 2011 isómeros de HCH (hexaclorociclohexano) en las aguas de Sabocos. Los siguientes análisis llevados a cabo en 2012 y en 2014, justo antes del inicio de las obras, confirmaron la presencia de trazas en niveles constantes. Pero las muestras tomadas en agosto y noviembre de ese año reflejaron las consecuencias del trasiego. «Hubo un aumento bastante importante de la cantidad total y un cambio en la distribución de los compuestos, que se correspondía con la que hay en el vertedero», explica Zoe Santolaria, química y autora de una tesis doctoral sobre estos lagos de alta montaña como indicadores de los cambios ambientales.

En agosto de 2014, en pleno traslado, el aumento de los niveles de contaminación y el cambio en la distribución de los distintos isómeros eran ya palpables, señala Santolaria. Pero fue en noviembre, un mes después de concluir las obras, cuando los valores se dispararon «muchísimo», sobre todo los de los compuestos que predominaban el vertedero. Así, se pasó de una mayor presencia del gamma (el pesticida lindano que vendía Inquinosa) a un incremento del resto, que la empresa desechaba, como el alfa, el más abundante en Bailín y el responsable de la contaminación del Gállego.

Y si antes del desmantelamiento la suma de todos los isómeros de HCH era de 0,2 nanogramos

por litro en Sabocos, una vez acabadas las obras se llegó a los 2 nanogramos. «Sigue siendo poco a nivel sanitario -50 veces por debajo de los 0,1 microgramos permitidos para el agua de boca-, pero llama la atención y demuestra que el efecto persiste después del movimiento», advierte la investigadora, que presentó su tesis en diciembre y obtuvo una calificación de sobresaliente cum laude.

De hecho, en agosto de 2015, casi un año después del pico máximo, aún había 0,8 nanogramos y los especialistas desconocen hasta cuándo se mantendrán esos niveles elevados. Estas sustancias se evaporan, son transportadas por las corrientes y, con el aire más frío de las capas altas, se condensan y precipitan. «Siguen llegando durante mucho tiempo», explica Santolaria, que recuerda que, al ser compuestos, no desaparecen. Se adhieren al polvo y caen al fondo del ibón, por lo que el próximo objetivo de estos investigadores es analizar los sedimentos.

ISABEL ARA



Zoe Santolaria y Tomás Arruebo toman muestras en otro de los ibones estudiados, el de Truchas. ALFONSO PARDO

Aragón ha asumido el 70% de los 53 millones que se han invertido desde 1992 en la zona afectada

ZARAGOZA. El Gobierno de Aragón ha tenido que asumir el 70% de los 53,4 millones de euros que se han invertido desde 1992 en la lucha contra la contaminación por el lindano producido en Sabiñánigo. El compromiso de las administraciones es inversamente proporcional a la distancia que les separa del problema. Si la Comunidad ha puesto 37,35 millones hasta 2015, el Estado solo ha aportado 11,25 (un 21% de la inversión total) y Europa ha destinado únicamente 4,8 millones (9%), según los datos de la DGA que ha reunido Miguel Martínez Tomey, responsable de Asuntos Europeos de CHA.

Bruselas apenas ha puesto dinero desde 2010. Se ha comprometido a aportar 11 de los 16 millones que había reclamado la DGA con cargo a los fondos Feder para el periodo 2014-2020, siempre que la Administración autonómica invierta una cantidad similar. En 2013, concedió poco más de medio millón para un proyecto piloto de restauración ambiental en

Bailín que se desarrollará hasta 2017. Por lo demás, la Comisión Europea se ha lavado las manos en este asunto y ha descargado en las autoridades españolas toda la responsabilidad de su resolución.

Ante este desalentador panorama, Martínez Tomey explica que la coalición Primavera Europea -en la que está integrada CHA-, en colaboración la Asociación Internacional de HCH y Pesticidas, está trabajando para intentar cerrar dos audiencias públicas en las que los miembros de la Comisión de Medio Ambiente de la UE reciban información cualificada y de primera mano sobre la gravedad de este problema ambiental y sanitario, con el fin de hacerles ver la necesidad de «actuar y poner los recursos adecuados». «No se trata de sembrar la alarma, pero sí de que se actúe», comenta el responsable nacionalista de Asuntos Europeos.

La primera audiencia se celebrará en torno al mes de abril y estaría dedicada a los desechos tó-

xicos que se almacenan en Europa Oriental y Asia Central, uno de los mayores focos. La segunda, a mediados de año, se centrará en exclusiva en Sabiñánigo y la cuenca del Gállego. Investigadores, afectados y representantes de diversos colectivos expondrán a los eurodiputados su experiencia.

Incluso expertos extranjeros reclaman más implicación para paliar el problema de Aragón. La Asociación Internacional de HCH y Pesticidas, que en noviembre organizó en Zaragoza su XIII Foro, acaba de hacer un «llamamiento urgente» al Gobierno de España y a la Comisión Europea para que «actúen con rapidez» en el área afectada. «Su magnitud -asegura el colectivo en un comunicado emitido la pasada semana- supera la de toda la región de Europa Oriental, el Cáucaso y Asia Central». «Las enormes dimensiones y consecuencias sobrepasan la capacidad del Gobierno de Aragón», advierten.

El Gobierno central ni siquiera

ha aclarado si consignará dinero este año, aparte de los 1,8 millones de euros de fondos propios que ha reservado la Confederación Hidrográfica del Ebro para la redacción del proyecto y la ejecución del 'by-pass' que permitiría derivar las aguas limpias del barranco de Bailín y llevarlas directamente al Gállego. Una vez que han recabado los datos y estudios necesarios, los técnicos de la CHE están concluyendo la definición de la actuación «más conveniente».

Y a la espera de lo que ocurra con la fábrica, la DGA sigue trabajando en el plan de abastecimientos alternativos a las localidades que beben del Gállego, después de descartar el primero que se elaboró y que debía costear el Ministerio de Medio Ambiente. Tenía un presupuesto de más de 15 millones y el nuevo Ejecutivo PSOE-CHA lo consideró inviable. El Instituto Aragonés del Agua confía en poder licitar las primeras actuaciones este año.

I. A. A.